

Una carta abierta a los jefes de Kandy

ANANDA K. COOMARASWAMY

Publicación original: Ananda K. Coomaraswamy (1905) "An open letter to the Kandyan Chiefs", *Ceylon Observer*, 17th February, 1905, pp. 5-6.

Traducción de Valerie Magar

SEÑORES,

Hay un tema que durante mucho tiempo me ha ocupado en gran medida, y que me parece de la mayor importancia, y, por lo tanto, espero que me disculpen por dirigir esta carta a ustedes de manera grupal; una carta que presenta algunas ideas sobre la preservación de edificios antiguos en Ceilán. Me refiero, principalmente, a los edificios de los siglos XVII y XVIII (el Periodo de Kandy); los edificios mucho más antiguos de Anuradhapura y Polonnaruwa¹ no están en el presente, por supuesto, en gran peligro de negligencia o restauración imprudente. Hay tres tipos de edificios que deben mencionarse en especial, tal vez debería de decir cuatro; éstos son los Viharas,² los Devalas,³ las casas privadas y los Ambalams.⁴

En los distritos de Kandy prevaleció el estilo cingalés o cingalés-hindú hasta finales del siglo XVIII, tiempo en el cual se erigieron no pocos de los mejores edificios que aún perduran. Al final de ese periodo se produjo un cambio radical, un cambio sólo comparable con el que tuvo lugar en Inglaterra y en toda Europa durante el Renacimiento, cuando la belleza y la moderación de la arquitectura gótica cedieron ante un estilo desenfrenado y clásico que a uno puede gustarle o desagradarle, pero que significó la condena de la arquitectura gótica, una condena que se volvió irrevocable por la revolución industrial en progreso, que ha tenido lugar desde entonces. En la actualidad no existe un estilo arquitectónico en Europa, aunque se levantan edificios de todo tipo, desde reproducciones mecánicas de iglesias góticas hasta la última villa de los suburbios, construida con materiales malos. El cambio fundamental a cuya expresión arquitectónica me acabo de referir se dio en Ceilán en 100 años, en lugar de los cuatrocientos que tomó en Europa; y por lo tanto, es más fácil comprender aquí la vida anterior de los hombres en tiempos más simples, y medir la grandeza del cambio de cuya existencia misma muchos de nosotros somos inconscientes.

¹ Kandy fue la última de las capitales antiguas de Sri Lanka, entre finales del siglo XVI y el XVIII. Anuradhapura fue la tercera capital de los reyes de Sri Lanka, entre el siglo IV a.C. y el siglo XI, y Polonnaruwa lo fue del siglo XI al XIII. Nota de la traductora.

² En sánscrito designa a un monasterio o templo del budismo jinaina o theravada. Nota de la traductora.

³ Altares. Nota de la traductora.

⁴ Una casa de reposo para viajeros o el lugar de encuentro en una aldea. Nota de la traductora.



KANDY. Imagen: Dominio público.

Entonces, hubo un estilo de arquitectura Kandy que floreció hasta el final del siglo XVIII; este estilo de Kandy tiene muchas características hindúes obvias, pero un carácter propio. Para su expresión completa, la arquitectura requiere de la razonable cooperación inteligente de todas las artes y, en los días de los que hablo, no se carecía de esto entre los habitantes de Kandy; el cantero y el carpintero, el herrero y el orfebre, el pintor y el alfarero, incluso el tejedor, se combinaron para producir edificios de un carácter encantador y armonioso, en parte como si hubieran crecido del mismo suelo, y con un estilo perfectamente armonioso desde los pináculos de los techos, hasta las placas con incrustaciones en las puertas, y desde las piedras lunares talladas en la entrada hasta las cubiertas tejidas (*gahoni*) usadas en la procesión que inicia la búsqueda del arroz nuevo en las tierras del templo.



PIEDRA LUNAR, ANURADHAPURA. Imagen: Dominio público.

Bueno, durante los últimos dos años he dedicado mi tiempo libre a estudiar el antiguo trabajo de Kandy en arquitectura y todas las artesanías que florecieron en aquellos tiempos, que ahora parecen estar muy lejos. He visto edificios viejos y nuevos; y en las artes menores no han sido sólo una o dos veces cuando he intentado que me hicieran uno u otro de los objetos que alguna vez se produjeron tan fácilmente y tan bien, y de los cuales sólo sobreviven algunos restos en museos y colecciones privadas; y han sido soportados una y otra vez como resultado de una amarga experiencia tanto en las aldeas más remotas como en Kandy, que el carácter de una constante competencia que una vez distinguió al artesano de Kandy se ha ido para siempre: un cambio similar al que la revolución industrial ha provocado en casi todo el mundo.



PINTURAS EN EL TEMPLO DE LA RELIQUIA DEL DIENTE. *Imagen: Valerie Magar.*

Todavía más evidente es el cambio cuando se pasa de los esfuerzos personales mencionados a la consideración de los edificios modernos de Kandy, y aún más a las reparaciones y alteraciones que se han hecho en los edificios antiguos en los tiempos modernos. En este último tipo de trabajo, el nivel de incompetencia alcanzado es nada menos que horrorizante; y lo triste es que, mientras que los edificios totalmente nuevos no causan daños permanentes, la redecoración de trabajos antiguos mal hecha, y a menudo bastante innecesaria, destruye lo que a la vez es una obra de arte que ya no se puede producir, y al mismo tiempo borra lo que con frecuencia es un documento histórico valioso.

Al repintar viharas en la actualidad, los principales errores consisten en los malos colores utilizados; intentos fallidos en la introducción de perspectiva; trabajo descuidado e ignorante, e incluso a menudo irreverente, y la colocación de objetos inadecuados. Digo malos colores porque se abandonó la forma antigua de elaborarlos, y con ello toda restricción en el uso

del color, de modo que donde sólo se usaban algunos de ellos (principalmente rojo, amarillo, negro, blanco y un verde grisáceo), ahora la pintura muestra todos los colores del arco iris; y al mismo tiempo, los estiletes tradicionales bellamente convencionalizados y relajados se abandonaron en favor de un realismo débil e ineficaz, de modo que el interior de un vihara, cuyas paredes alguna vez estuvieron cubiertas con pinturas dignas y decorativas, ahora son tan parecidas a una postal navideña tan mal ilustrada como cualquier cosa.

Ninguna pintura mural puede satisfacer si no tiene belleza de color y forma relajada, y de éstas ya no hay. En los viejos tiempos, la pared pintada "era aún una pared, y no una ventana; más bien un libro, donde, si se deseaba, se podían leer las historias de los dioses y héroes y cuyos personajes, ya sea que los leyeran o no, deleitan siempre con la belleza de su forma y color. Además, la expresión de estas grandes cosas, tan bien entendida y tan limitada, no estaba por encima de los poderes de ejecución de numerosos obreros promedio, y no había peligro de que los temas santos y edificantes fueran tratados de manera absurda o estúpida para herir los sentimientos de hombres serios" (William Morris, hablando de arte decorativo egipcio). En lugar de esto, los objetos más inadecuados se ven a menudo en pinturas nuevas, como imágenes de farolas, relojes y otras cosas de ese tipo, y en uno de los peores casos (en Ganegoda Vihara), una imagen de un empleado en su mesa, con salacot y pipa a su lado.

No es del todo improbable que bajo la nueva ordenanza se disponga de mayores fondos para el mantenimiento de Devalas y Viharas que los dedicados ahora a estos fines: si eso es así, el peligro de daños por redecoración y reconstrucción poco juiciosas no aumentará poco. Les ruego que usen su gran influencia en este asunto y que estos fondos se dediquen más a la protección que a la redecoración innecesaria de estos edificios. Se necesita un poco de cuidado y reflexión para preservar lo que a veces son invaluable documentos históricos, y casi siempre obras de arte, que ya no se pueden producir dada la naturaleza de las cosas en las condiciones modernas.

Permítanme tomar una instancia como ejemplo, aquella de Degaldoruwa. Veo con alarma que este vihara se menciona especialmente en la petición porque su estado es ruinoso y necesita urgentemente reparación. Conozco muy bien este vihara, ya que últimamente he pasado entre 15 y 20 horas copiando allí parte de los frescos. Déjeme recordarles las historias de las imágenes en las paredes, a la derecha y a la izquierda de la puerta interior. Inmediatamente a la izquierda está el Wessantara Jataka, representado de la manera más bella y digna imaginable. La pared está dividida de forma horizontal en paneles en los que la historia se desarrolla de manera ordenada, y las escenas principales están especialmente indicadas en la parte inferior por unas pocas palabras cingalesas. Una de las más grandiosas es la del rey Wessantara montado en su elefante con todas las insignias del Estado; el elefante está dibujado con la mayor habilidad, el movimiento pausado de los pies levantados y las campanas oscilantes dan la idea justa de un progreso lento y digno; después se ve al elefante otra vez, pero el rey Wessantara ha descendido y camina adelante, con una mano vertiendo agua en las manos de los brahmanes de Kalinga, mostrando el regalo del elefante, y con su otro brazo alrededor de la trompa del elefante; el elefante se ha detenido y las campanas están inmóviles. Los maravillosos adornos del elefante, los vestidos del rey y de los asistentes, y las insignias reales están dibujados con gran cuidado y, al igual que los primeros manuscritos iluminados de Europa, son invaluable registros de modales y costumbres pasadas. Hay otras dos escenas a las que debo referirme: la primera es la del pozo, en la que la esposa de Jujaka, Amittatapa, es objeto de burla de otras mujeres que buscan agua; esta escena es un excelente dibujo: junto al pozo hay dos palmeras de coco, cuyo tratamiento decorativo convencional es sencillamente perfecto.



TEMPLO DE DEGALDORUWA. Imagen: Dominio público.

En otra escena más se nos muestra a Madridewi y los dos niños caminando, y después cayendo y adorando al antiguo rey Wessantara, ahora convertido en un monje ermitaño. El dibujo de los árboles (principalmente banianos) es de lo más hermoso; y también hay un ancho río que fluye lleno de peces, y un estanque de loto con seis hansas⁵ nadando y otros dos que marchan solemnemente a lo largo del camino, desde el río hasta el estanque.

En el lado derecho de la puerta se muestra Sutasoma Jataka; algunos trazos de una parte que se relacionan con el rey Baranas, quien, como ustedes saben, se convirtió por un tiempo en un caníbal, yacen ante mí ahora. La imagen del cocinero del rey preparando comida en la cocina real es un valioso registro histórico; el hombre está sentado en una máquina que corta verduras y raspa cocos y está rebanando un brazo humano para la comida del rey. En uno de los postes de la cocina pende un contenedor con una *gaboniyā*⁶ colgando de cada extremo, y éstas cubren las ollas en las que se habían llevado las provisiones del rey esa mañana. Más adelante vemos al rey Baranas en la jungla, sentado debajo de un árbol baniano, con una gran espina en el pie; promete ofrendar a cien hijos del rey al Ruk-deviyo, quien aparece en las ramas de arriba, si lo cura. Se recupera y piensa que el deviyo lo ha curado, y en otra escena aparece colgando a los hijos del rey del árbol deviyo, tal como prometió. Finalmente, por supuesto, todos éstos son liberados y las heridas en sus manos se curan frotándoles la corteza del árbol; en ese momento el rey Baranas se convierte, por la predicación del señor Buda, en su encarnación, y es restaurado a su reino; la mayoría de lo cual está fielmente representado.

⁵ *Hansa* es una palabra sánscrita que representa a un ave como el ganso o el cisne. Nota de la traductora.

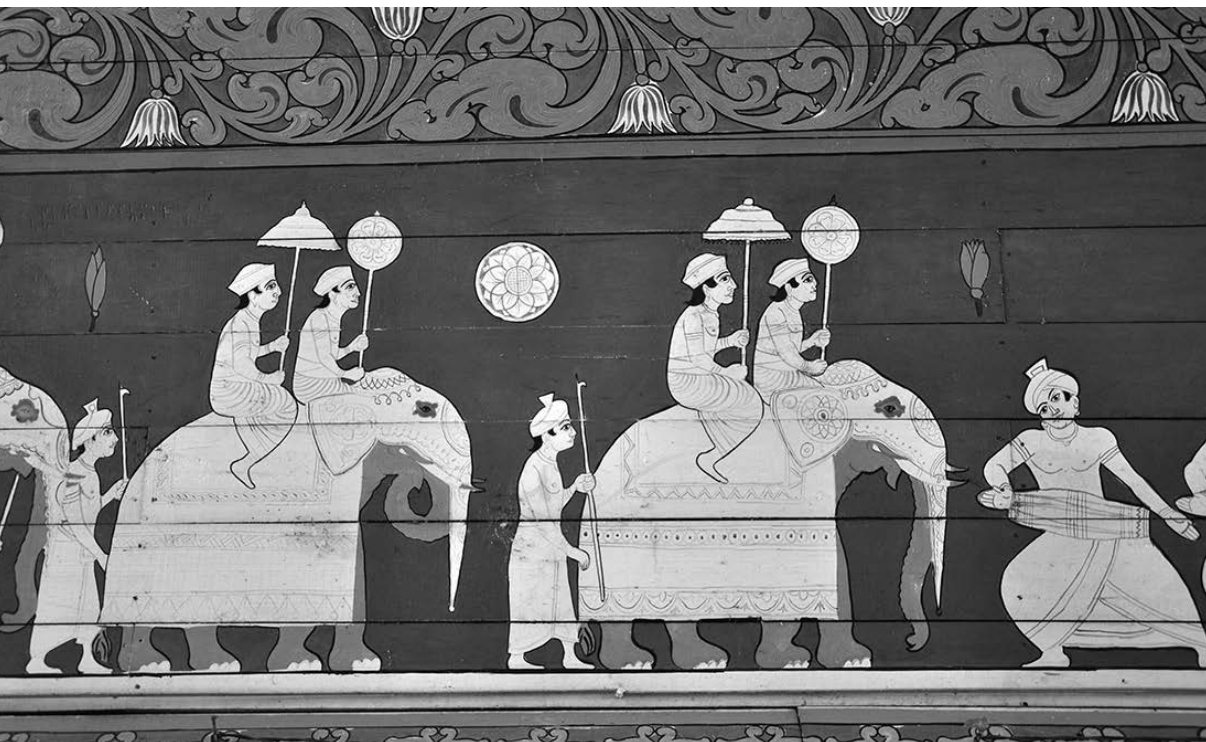
⁶ Una *gaboniyā* se refiere a un elemento en una pintura que representa la historia de la vida previa de Buda. Nota de la traductora.

Todas estas imágenes están dibujadas en un estilo decorativo perfectamente plano: los únicos colores utilizados son rojo, negro, amarillo, blanco y gris verdoso. Estos colores, como saben, fueron hechos por los propios artistas. La pared parece brillar con color, aunque ya han pasado unos 120 años desde que se terminó el trabajo. Hay otros dos jatakas a la izquierda y a la derecha de los que ya se han mencionado; éstos no están en tan buen estado de conservación debido a las goteras entre el techo exterior y la roca que sobresale, goteras que podrían haberse evitado fácilmente con un poco de cuidado y atención. Dentro de la cámara de roca también hay imágenes muy finas de la vida del señor Buda; algunas partes de la pintura en el interior tampoco se completaron, como si el artista se hubiera ido apenas ayer. Bien, verán que aquí hay una serie de pinturas de gran valor artístico e histórico, y si alguna vez son destruidas o lesionadas por un repintado completo o incluso parcial, nada podrá reemplazarlas.

¿No vale la pena preservar incluso un monumento conmemorativo de la constante competencia de los desaparecidos artistas de Kandy? Éstas son las mejores pinturas que he visto en Ceilán, pero hay muchas otras buenas; es decir, en la medida en que han sobrevivido al peligro del repintado, un trabajo que a menudo no se confía ni a los artesanos tradicionales de Kandy, sino que se permite que lo hagan hombres de las ciudades o de las partes bajas del país que han recogido un poco de perspectiva, y perdido su instinto tradicional de un tratamiento decorativo liso y digno de la decoración mural. Incluso si el pintor es de Kandy, ¿quién se asegura de que use los colores correctos de la manera correcta? El repintado de la Dalada Maligawa, actualmente en curso, revela el mayor descuido posible a este respecto, porque en lugar de los colores caseros tradicionales con su riqueza tranquila, se usan pinturas baratas compradas en las tiendas, y éstas (especialmente las nuevas, de color verde y azul) se aplican con poco o ningún cuidado y gusto. Es lo mismo en todas partes; por ejemplo, la buena pintura antigua de Potgulkanda Vihara, cerca de Ratnapura, se estaba estropeando cuando la vi por última vez.

Hasta ahora he hablado principalmente de pinturas, pero todo lo que he dicho es igualmente cierto para todas las ramas de la arquitectura; el edificio, o bien ya está completamente descuidado, o es reparado y restaurado de tal manera que se convierte en una verdadera monstruosidad; si el techo no se repara con hierro corrugado, como ocurre a veces, por lo general es común que se desechen las viejas tejas planas y se sustituyan con nuevas tejas semicilíndricas o incluso con aquellas de Mangalore: nadie sueña con mandar hacer nuevas tejas planas, un reentejado que parecería fácil, pero significaría un poco más de trabajo, y nadie se preocupa lo suficiente por eso.

Pero pasemos por un momento de los efectos de la restauración imprudente a los de la negligencia. El estado ruinoso de muchos edificios antiguos, no sólo de Dewalas, que de hecho han sufrido más en este aspecto, sino incluso de Viharas y aquellos que son los más bellos e importantes, es una vergüenza. La bella Poya Maluwa en Kandy se está arruinando rápidamente por falta de unas pocas tejas y algo de cuidado en la madera para mantener alejadas a las hormigas blancas: las alguna vez grandes vigas macizas están siendo completamente carcomidas, y apenas se mantienen unidas; partes de las ménsulas están bastante destruidas. De hecho, este edificio especialmente encantador no podría estar en peor estado; puede caer en pedazos cualquier día. Todos los días y en todos los distritos, algunos de esos monumentos conmemorativos de sus ideales nacionales y de su arte nacional se están pudriendo ante sus ojos, y ustedes no hacen nada para salvarlos.



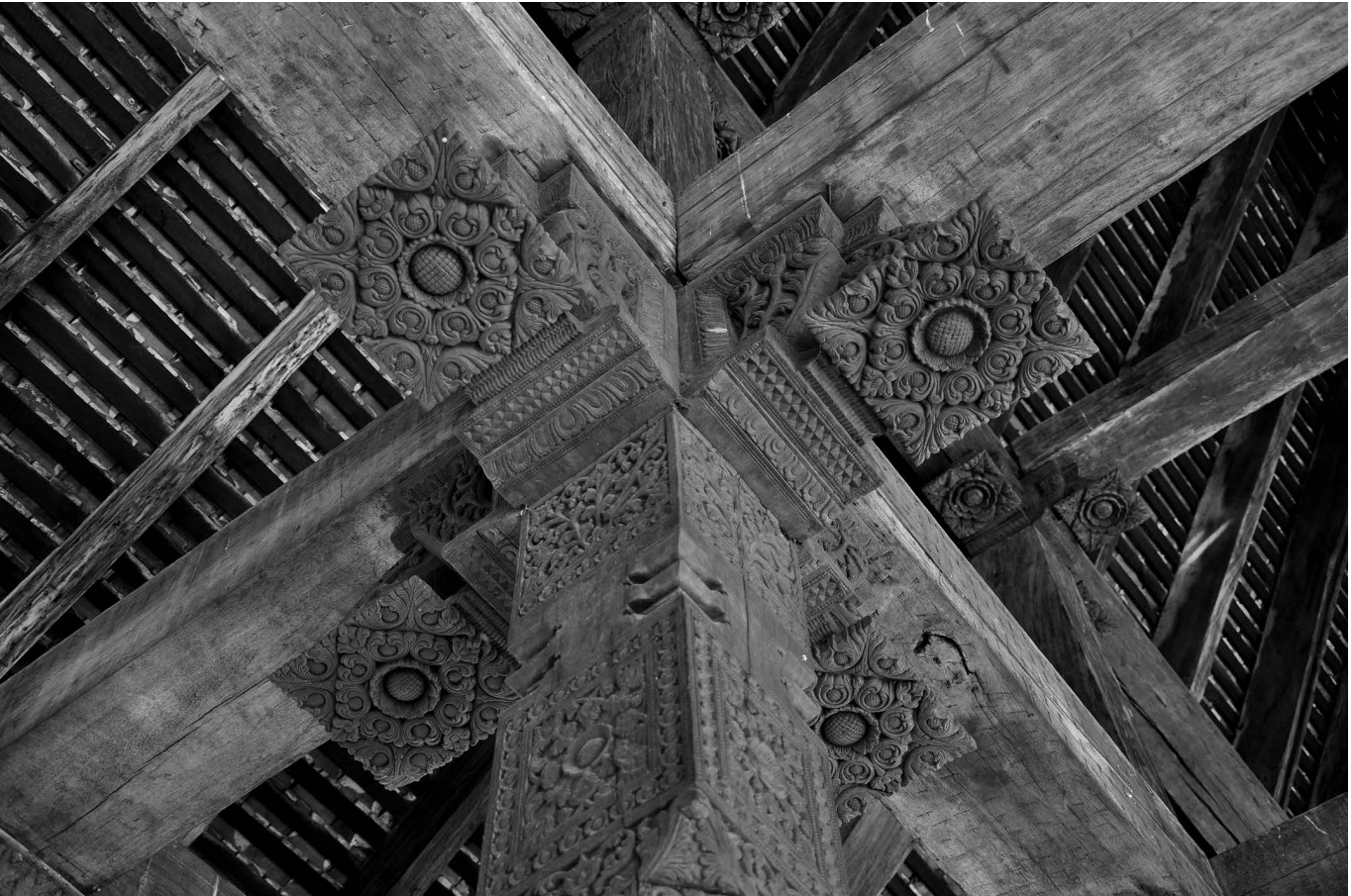
PINTURAS MURALES EN EL TEMPLO DE LA RELIQUIA DEL DIENTE. Réplicas después de un ataque con bomba. Imagen: Valerie Magar.



POTTHUL KANDA. Imagen: Dominio público.



TEJAS EN EL TEMPLO DE LA RELIQUIA DEL DIENTE. *Imagen: Valerie Magar.*



DETALLE DEL TRABAJO EN MADERA, TEMPLO DE LA RELIQUIA DEL DIENTE. *Imagen: Valerie Magar.*

También, la delicada piedra está cubierta de cal, pero gracias a dios ésa no es una lesión permanente, sino una que puede ser enmendada en cualquier momento. Pero una vez más en cuanto a las reparaciones estructurales (y deben tenerse en cuenta de inmediato), es más que inútil tratar que este tipo de edificio se repare por contrato; el trabajo debe realizarse bajo la supervisión constante de alguien con simpatía y con pleno conocimiento de la arquitectura de Kandy. No deberíamos satisfacernos con nada menos que la protección y la preservación de todo el buen trabajo que queda –tanto la protección de la ruina a manos de posibles amigos, como la destrucción a manos de enemigos evidentes, como la humedad y las hormigas–.

Hablando de manera general, los antiguos templos han caído en un estado de deterioro, y algunos de ellos están parcialmente en ruinas, y un considerable número de valiosos ornamentos y ofrendas han sido robados. Los ingresos a las tierras del templo han sido malversados por los fideicomisos, por los miembros de los comités de distrito y por otros (Petición del 29.12.1904). Se dan algunos ejemplos: “En el Dambulla Vihara [...] se ha dejado caer en un estado de deterioro la fachada arquitectónica histórica en la entrada. Algunas partes del interior están en una condición peligrosamente dilapidada. La mayoría de las valiosas obras de arte, que son regalos hechos por los reyes de la antigüedad a los sacerdotes de los templos, han sido robadas. Desde el Ganga Rama Vihara [...] dos tazones de limosnas de oro y trece de plata, y chales de seda [...] todos han sido robados”. “El Bigrusá Vihara está en ruinas” y así sucesivamente (no estoy familiarizado personalmente con este último Vihara, y ya pasaron varios años desde que vi Dambulla, pero la lista podría aumentarse *ad libitum* de cualquier distrito). El caso de los Devalas es aún peor. En Uva y Sabaragamuwa, por ejemplo, los antiguos edificios de Devala en Horagone, Alutnuwara, Ammaduwa y otros lugares están en ruinas; se usan como cobertizos de ganado, los pisos están cubiertos por guano de murciélagos, las maderas son comidas por las hormigas blancas, las pertenencias muebles se remueven y venden por aquellos que deberían haber sido sus guardianes.



BUDA RECLINADO, DAMBULLA. Imagen: Valerie Magar.

Se puede argumentar que los Devalas no están conectados con el budismo, por lo que son de menor importancia. Pero no es por motivos religiosos que les hago un llamamiento en nombre de los edificios antiguos, aunque en lo que respecta a los Viharas, se podría decir mucho al respecto; es por el valor de los edificios como obras de arte, que una vez destruidos nunca pueden ser reemplazados, y debido a su valor como documentos históricos, que hago un llamamiento para su preservación. Si permiten que estos monumentos del estilo arquitectónico cingalés perezcan, y algunos de los edificios a los que me he referido son casi una esperanza perdida, recuerden que ningún poder en la Tierra puede reemplazarlos, que ya no pueden construir como los hombres construyeron en el pasado; ya no se puede hacer eso, del mismo modo que nosotros en Europa, con ningún gasto de dinero y esfuerzo, podemos levantar un edificio gótico, ni siquiera un granero, del modo en que podían construir simples hombres iletrados hace 600 años.

Es desgarrador que tantos edificios y frescos se arruinen por el mero descuido de las precauciones más simples y frecuentemente bastante baratas; todo lo que se necesitaba eran unas pocas baldosas y unos pocos canales aquí y allá, una viga protegida de las hormigas blancas y así sucesivamente. Pensé, cuando estaba trabajando últimamente en Degaldoruwa, en la indignada reivindicación de Robert Brownings de los primeros pintores medievales; éstas son algunas de sus palabras:

“Dondequiera que un fresco se pela y cae,
Dondequiera que se debilita y se desvanece un contorno,
Hasta que la última vida en la pintura se detiene,
Se ubica a una persona a la que le duele cada pulso débil.
Alguien que desea que cada fragmento se aferre a su ladrillo,
Que cada tinte no escape por completo del aplanado,
Un león que muere de la patada de un asno.
La gran alma agraviada de un antiguo maestro”.

Yo también esperaba que el artista se alegrase de ver allí a alguien para quien el recuerdo de su buena obra sería un placer duradero, y que piensa en él y en sus compañeros como “seguramente aún vivos, hombres reales y capaces de recibir amor” a quienes “amo no menos que a los grandes hombres, poetas, pintores y demás, que están ahora en la Tierra”.

No he dicho ninguna palabra sobre los otros tipos de edificios de los que quería hablar, a saber, las casas privadas y los ambalams. De los últimos conozco muy pocos ejemplos realmente buenos y antiguos; de éstos, uno está en Mangalagama cerca de Kegalla; este ambalam fue reconstruido tan tardíamente como a mediados del siglo pasado, a partir de los materiales de uno anterior, y es, aun así, un muy buen ejemplar de arquitectura de Kandy, especialmente en lo que respecta al encofrado del techo y las bellas ménsulas o capiteles de loto caídos, tan diferentes de las copias modernas descuidadas que a veces se ven, como en el nuevo ambalam en Ratnapura, que de hecho está construido en un estilo real de Kandy, pero muy degradado en los detalles del trabajo de madera. De las casas privadas, *walawwas* y casas más pequeñas del tipo antiguo, con sus hermosas puertas macizas y maderas sólidas, sobreviven menos cada año; incluso si sus dueños sienten que sus casas antiguas no se adaptan a sus necesidades actuales, ¿no se pueden conservar algunas de ellas para contarles a los hijos de sus hijos cómo vivían y trabajaban los hombres antes de que el progreso y el comercio cambiaran la faz de la Tierra?



RATNAPURA, CA. 1910, POSTAL. *Imagen: Dominio público.*

Las cosas han ido de la misma manera en Europa: es en verdad triste, dado que nuestros edificios medievales ingleses han sufrido por negligencia, e incluso por expoliación intencional, y han sufrido aún más en el siglo pasado a manos del decorador y restaurador. “La ruina ocasionada por los puritanos fue ligera en comparación con las ruinas que ocasionaron los guardianes de las iglesias y las personas ignorantes” en los tiempos modernos. Una vez más, les aseguro que los días de competencia constante por parte del artesano de Kandy, aunque a 100 años de nosotros, no están menos lejos y fuera de alcance que el arte tradicional y la habilidad de los artesanos europeos de 500 años atrás.

Es entonces, en las palabras del manifiesto de la Sociedad para la Preservación de Edificios Antiguos de Inglaterra, fundada por William Morris en 1877, “para todos estos edificios por los que suplicamos, y hacemos un llamado a aquellos que tienen que tratar con ellos a poner la protección en el lugar de la restauración, a evitar la descomposición con el cuidado cotidiano, a apuntalar una pared peligrosa o reparar un techo con goteras por medios que están obviamente destinados a apoyar o cubrir y sin pretensiones de otras artes, y resistirse a cualquier manipulación, ya sea de los materiales o de los ornamentos o del tal como está; en fin, para tratar sus edificios antiguos como monumentos de un arte pasado, creado con modos pasados, en los que el arte moderno no puede inmiscuirse sin destruirlos”.

ANANDA COOMARASWAMY